

6. El saldo ecológico del sincrético árbol de navidad

Resumen

La vinculación de la teología ecológica con la historia ambiental es una de las más nuevas aportaciones epistemológicas al área de la adaptación ambiental, puesto que esta interdependencia, por el momento aun parca y para la mayoría inteligible, entre ecología y religión aparece en un momento crucial en la historia de la crisis ambiental que atraviesa el mundo en su conjunto. Bajo ese marco, el objetivo de esta investigación fue recapitular la historia del árbol de navidad, los hitos que la han guiado por el mercado de adviento, haciendo especial énfasis en el impacto ambiental que dicha práctica ha tenido sobre el mundo entero, para así estar en situación de comprender y quizá cambiar esta y otras prácticas suntuarias, que, dada la masificación, involuntariamente se han convertido en problemas ambientales. El resultado más claro señala que en los últimos años se ha talado una superficie de alrededor de 20 mil km².

Palabras Clave

Historia Ambiental, Teología Ecológica, Árbol de Navidad, Huella Ecológica.

Introducción

Llama la atención que el devenir de la historia ambiental ha tomado tres caminos: el primero se relaciona con los estudios de paisaje; el segundo tiene que ver con el deterioro o impacto ambiental producido por las revoluciones industriales o tecnológicas; finalmente el tercer paradigma aborda la forma en cómo las actitudes, las creencias y los valores influyen en la interacción con la naturaleza. Una de las definiciones más citadas afirma que la historia ambiental estudia la forma en cómo interaccionan las culturas y su medio ambiente en el pasado (Worster, 1994), por lo que la historia ambiental suele ser vista como una versión más amplia de la historia humana general (Tovar, Ávila y Vázquez, 2018).

Desde otro ángulo, la mayor parte de los historiadores del medio ambiente se abocan a problemáticas locales, regionales y nacionales (Hughes, 2015), aunque a principios del XXI dado que el cambio ambiental antropogénico ha asumido proporciones globales, la historia ambiental comienza a abordar la escala mundial, como el caso de Beinart y Hughes (2010) quienes analizaron la importancia comercial de ciertos árboles y plantas durante la era victoriana, particularmente observaron cómo los británicos trasladaron flora, fauna y productos básicos por todo el mundo, lo que provocó una perturbación ecológica, un cambio ambiental radical. A dicho fenómeno Crosby (Crosby, 1986) lo denominó biota portátil.

Por otra parte, cada vez más los préstamos epistemológicos han hecho sinapsis entre: la geografía histórica, la historia y la filosofía de la ciencia, la historia de la tecnología y la ciencia del clima, la arqueología y la antropología, la ecología y la ecología histórica, pero también con la silvicultura y especialmente con la historia forestal. No obstante, se ha detectado que dentro de la literatura de la historia ambiental existe una especie de laguna, una falta de acercamiento tripartita entre la ecología, la historia y la teología, en otras palabras, aunque se han elaborado algunos trabajos que discuten la relación entre ecología y religión (Saniotis, 2012), se estudia poco sobre la historia ambiental y su relación con las prácticas religiosas, es por esa razón que el presente trabajo de investigación pretende iniciar la inclusión de tal perspectiva dentro de los estudios de historia ambiental.

Bajo ese marco se sabe que recientemente, después de que el papa Francisco emitiera la encíclica *Laudato Si*, alusiva a cuidar el planeta Tierra y su medio ambiente, diferentes comunidades e iglesias católicas se han sumado a la reflexión teológica en torno a la vida cristiana bajo un contexto de crisis medio ambiental o ecológica. Dichas reflexiones abordan ciertos problemas ambientales, tales como: el derivado del movimiento de millones de personas hacia lugares de culto y las toneladas de basura que acumulan a lo largo de las distintas rutas de peregrinación; o la cantidad de árboles que se talan año tras año durante la temporada navideña. Sin embargo, sobre esta última tradición ambiental no existen datos sistematizados

que lancen una orientación tendiente a concientizar a la sociedad sobre la poca sustentabilidad que representa poner un árbol navideño en la era del mundo globalizado. De modo que, esta investigación, luego de enmarcar el estado del arte e historiografía del árbol de navidad, expone la producción de árboles navideños para a partir de allí estimar su huella ecológica, y de ese modo proporcionar elementos de reflexión en torno a la teología ecológica.

La crisis socioambiental y la teología ecológica

Un análisis geográfico y teológico de las peregrinaciones ayuda a visualizar desde otros ángulos la crisis espiritual por la que atraviesa la sociedad en su conjunto, ya no sólo occidental, sino mundial, ya que más allá de la relevancia que se le ha dado al estudio de las peregrinaciones entre otras tradiciones y festividades de corte religioso, sobre todo desde el punto de vista ritual y espiritual, se propone aquí observar los actos colaterales a dicho fenómeno, sobre todo los actos vinculados a la mayordomía ambiental.

En ese sentido, practicar una peregrinación conlleva un itinerario de lugares de reposo y pernocta a ser atravesados por los peregrinos antes de llegar al santuario o meta del periplo. Efectivamente, como todo viaje, cualquier peregrinación a algún lugar religioso implica un estilo de embalaje de alimentos desechable para hacer más ligera la carga de los peregrinos durante su marcha. En el caso mexicano, todavía antes de la década de los años 1970, los utensilios de viaje, propios de una peregrinación a la basílica de Guadalupe, incluían comales y ollas de barro, cal, fósforos, mazorcas de maíz, molcajetes, metates, cucharas de madera, machetes, resorteras, tompiates (queso de cerdo) y encurtidos, chiquiuites (canastas de mimbre), servilletas de algodón bordado, frijoles crudos, pepitas, chapulines, cacahuates, amarantos, chapulines asados (grillos comestibles), jumiles vivos (chinches de árbol comestibles), calabazas, zanahorias, jícamas, naranjas, limones y chiles, etcétera.

Bajo ese marco socioambiental, la biodegradación de los enseres propios de toda peregrinación no iba más allá de tres a cuatro meses, en tanto que el resto del embalaje regresaba a casa, pero, con la popularización y masificación de los utensilios fabricados a base de polímeros y demás plásticos derivados de petróleo, los restos de enseres que antaño los absorbía la naturaleza poco a poco fueron acumulándose en mayor cantidad en el paisaje sobre todo durante el surgimiento de sus versiones desechables.

Justamente, el problema de la contaminación que se genera por la práctica religiosa del acto de peregrinar es un fenómeno que recientemente fue estudiado. Uno de los primeros en dar cuenta de ello fue un hindú (Shinde, 2007), quien mediante un estudio de caso del complejo sagrado de Tirumala-Tirupati, un popular centro de peregrinación al sur de la India, describe cómo los cambios más significativos que experimenta el paisaje durante el tránsito de las peregrinaciones propiamente dichas de a poco han gestado nuevas presiones sobre el medio ambiente de ese y otros sitios religiosos. Desde China, de manera paralela, Huiyu (2007) documenta una forma de ascetismo ambiental que se practica durante la peregrinación al Parque Jingshan, Beijing, también conocido como '*Holy Mountain Pilgrimage*'. Con excepción de estas dos únicas referencias, la relación entre prácticas religiosas y degradación ambiental no ha llamado el interés entre los estudiosos, sólo existe interés mediático como el que se describe en la figura 1.

La razón del poco interés por documentar este fenómeno de degradación medioambiental, se debe por una parte a que éste es una de esas problemáticas que pese a la tajante evidencia, debido a sus múltiples aristas ideológicas, políticas, culturales, diplomáticas y teológicas, suele siempre invisibilizarse puesto que su reflexión invita a una autocrítica de las conductas seculares que los sujetos reflejados en dicha problemática no buscan cambiar, pese a que dichas acciones merman de forma constante su propia salud. Por otro lado, no todas las prácticas religiosas que degradan al medio ambiente pueden observarse tan nítidamente, como la que involucra al fenómeno de las peregrinaciones que hemos mencionado.

Figura 1

Contaminación del ambiente producto directo de prácticas religiosas



a) Contaminación con residuos sólidos derivados de peregrinaciones en la Basílica de Lo Vázquez en Valparaíso, Chile; b) parte posterior del Templo Phnom Penh, Camboya; c) la Pagoda Kyaiktiyo, Myanmar; d) frente a Catedral de Notre Dame, Francia; y e) costado del templo Parashurameshvara, India. Fuente: Google imágenes 2017.

Lo cierto es que existen ciertas prácticas religiosas que degeneran al medio ambiente pero que debido a su sincretismo y a su configuración espacio temporal no pueden apreciarse fácilmente a simple vista, sino que es menester recurrir a otras técnicas sociohistóricas y socioespaciales para poder conocer dicha situación, este es el caso de la tradición del árbol de navidad que en los últimos años su estadística arroja ciertos datos que deben meditarse desde el punto de vista teológico ambiental.

En ese sentido, en el siguiente apartado se van a exponer brevemente los elementos más sobresalientes del proceso histórico que conformó el mercado de adviento, particularmente la investigación se centra en el caso de la historia del árbol

de navidad, su constitución sincrética, su promoción literaria, su auge publicitario y finalmente industrial, para con ello posteriormente estimar y ejemplificar con analogías territoriales el tamaño del impacto medioambiental que producen cientos de millones de personas al practicar dicha costumbre propia de la temporada navideña.

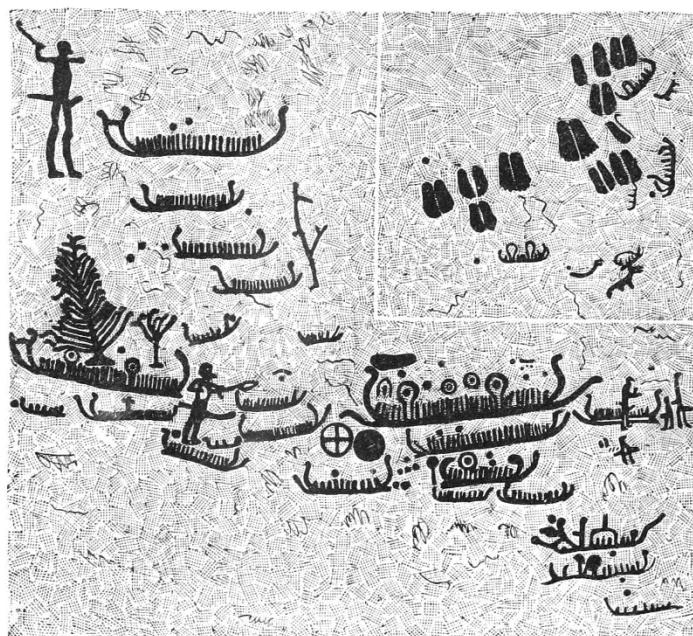
Historia del árbol de Navidad

Las evidencias más antiguas vinculadas con la costumbre de usar un árbol se remontan a la edad de bronce, concretamente a los tallados en roca de la provincia sueca de Bohuslän, realizados desde dos milenios a.C., puesto que muestran claramente el traslado de una pinácea con una base para erguirse en otro sitio (Larrabee, 1872). Dicho culto está asociado con el mito del Árbol del Mundo, un motivo recurrente en varias religiones y mitologías, en particular en las religiones indoeuropeas, siberianas (Figura 2) y nativas americanas, entre otras propias de las regiones septentrionales (Matthews y Matthews, 2003). Otras manifestaciones aluden al Árbol de la Vida, cuya filosofía de este último se corresponde más con las tradiciones espirituales del cercano oriente. No obstante, dado su contenido metafórico en algún momento de la expansión del cristianismo terminaron por imbricarse (Silo, 1993).

Uno de las primeras interacciones de tales mitos arbóreos se dio luego de la contención de los germanos por parte de Lucio Domicio Aureliano en el año 271 d. C. (Watson, 1999). De allí se infiere que los pueblos indoeuropeos comenzaron a fusionar el mitraísmo con su culto solsticial de *natalis invicti*. Posteriormente cuando Flavio Valerio Aurelio Constantino ascendió como emperador romano en el año de 306, el naciente cristianismo sustrajo adeptos del mitraísmo, empero fue hasta la época del Concilio de Nicea I del año 325, cuando la Iglesia alejandrina fijará el *días nativitatis et epifaniae* o día de natividad (Las Heras, 2008), cabe recordar que la prohibición formal del mitraísmo en 391 condujo a practicar de forma clandestina el *natalis invicti*, simbolizado con un árbol (*Ibíd.*).

Figura 2

Representación más antigua de la interacción entre seres humanos y una pinácea



Tallados en roca en una provincia sueca de Bohuslän, datados entre 1800 y 500 a. C., mostrando una pinácea. Fuente: Larrabee, 1872, p. 784.

Ese paganismo secreto hacia el 590 fue atendido por Columbano de Luxeuil quien en una noche de navidad al pie de los montes Vosgos se habría llevado consigo a algunos de sus feligreses a la cima de una montaña, donde sentados alrededor de un antiguo abeto, objeto de culto pagano, algunos aldeanos colgaban linternas y antorchas. Este acto sincrético permitió a San Columbano contar las maravillas del nacimiento de Jesús a los campesinos que acudían a ver este espectáculo y convertir a varios (Chabot, 2008).

Otro misionero anglosajón, San Bonifacio, en el año 723, estaba en un viaje de misión en el noreste del imperio franco, en lo que hoy es Hesse, buscando convertir a las tribus germánicas del norte de Alemania al cristianismo, utilizando como base la fortificación de Büraburg, cerca del río Eder, en donde, con el apoyo de soldados

francos, planificó y anunció la tala del roble sagrado Donareiche para desmitificar su creencia e introducir el cristianismo entre los seguidores de la deidad Donar de la religión nativa germánica (Emerton, 2000). No obstante, la abundancia de árboles, paganos, y ateos afirmó más el sincretismo dentro del ámbito privado.

La constitución sincrética de la Navidad

La historia del cristianismo, teológicamente hablando, se puede ver como la historia de un sincretismo conciliar con episodios de ideas irreconciliables. Por ejemplo, durante el siglo XI, ante la disyuntiva de elegir el paganismo germánico o el cristianismo católico/romano cualesquiera asumían un rol de ateos. Estos últimos exigían una prueba de la existencia de Dios, también exigían definir las características del mismo. La cualidad de universalidad y omnipresencia divina a algunos como san Anselmo de Canterbury conducía a afirmar el misterio trinitario. Por lo que la creencia de la existencia de Dios en todo seguía rigiendo el mundo, es decir, por esos años san Anselmo asumía que la naturaleza (plantas y animales) era divina por ser perfecta o tender a la perfección (Álvarez, 2001), de tal reflexión hoy se puede notar cómo el simbolismo del árbol de navidad cambió de sentido, de señalar el inicio del solsticio de invierno del hemisferio norte pasó a indicar la fecha de nacimiento de Jesús de Nazaret, más aún, dicho árbol, en tanto parte de la naturaleza (figura 3), por esas fechas no había perdido su carácter creatural, en tanto que seguía siendo parte de la naturaleza divina y perfecta de Dios⁸⁴.

Esa es una de las razones teológicas por la cual en Alcobaça, Portugal, la Orden de Cister en 1400 determinaba la manera en cómo había de decorarse la rama de navidad (Albuquerque, 2013), razón teológica, también por la cual en la ciudad de Estrasburgo, en el invierno de 1492, la *Oeuvre Notre Dame* (la Fundación de Nuestra Señora) compró nueve pinos para las nueve parroquias que había en dicha ciudad y de ese modo dar la bienvenida al nuevo año (Fuchis, 2006), del mismo modo en

⁸⁴ Los detractores de la perfección divina propuesta por San Anselmo, siglo tras siglo mermaron la divinidad intrínseca de la naturaleza, hasta convertir un árbol creatural en un objeto

la comuna francesa de Selestat, se menciona el corte de árboles pequeños y ramas para la decoración de la navidad de 1521 (Develey, 2017).

Figura 3

Representación de un manual medieval sobre salud, bienestar y armonía para con los árboles de la naturaleza



En los mesarios anteriores al siglo XVI la ausencia de herramientas son un indicativo de la sensible relación entre los seres humanos y la naturaleza. En los mesarios posteriores aparecen las herramientas de forma protagónica. Fuente: *Taccuino Sanitatis* de 1499.

En el boscoso municipio de Stockstadt am Main, Baviera existe un archivo del año de 1527 donde se hace la mención escrita más antigua de Alemania sobre un árbol de navidad (Schwind, 2013). También se sabe que, en 1539 en la catedral de Estrasburgo, región de Alsacia, se montó un árbol de navidad (*Ibíd.*), y en 1576 en la ciudad de Gengenbach, región de Friburgo, los guardabosques pusieron un árbol de navidad en la cámara del Consejo (Marc, 2012). Mientras que en 1597 el gremio de artesanos de Turckheim, comuna francesa de la región de Alsacia, decoraba con papel pintado, hilos coloridos, manzanas, obleas y pan de jengibre su árbol de navidad (Ehrsam, 1999).

Al comenzar los años 1600, la duquesa Dorothea Sibylle de Silesia, por ese tiempo perteneciente a la corona de Bohemia, en el invierno de 1611 adornó por primera

vez el árbol de navidad con velas (Schwanfelder, 2011), este uso de velas en el árbol de navidad también ocurría en Leipzig en 1632 (Heland, 1995). Contra esta manía en 1642 despotricó teológicamente el luterano ortodoxo, maestro de Spener, Johann Conrad Dannhauer (Gribmeyer, 2014).

Como se puede apreciar, entre los siglos XV y XVII había leñadores, artesanos, cultivadores y religiosas que decoraban árboles con manzanas y dulces. Luego, la costumbre se extendió a los hogares privados, esto principalmente en el sur de Alemania occidental y en la región de Alsacia, por lo que no es raro apreciar que dicha costumbre esté estrechamente relacionada con el surgimiento del protestantismo de la Europa occidental.

La promoción literaria de la Navidad

Ulteriormente, luego de la primera mitad del siglo XVIII, las costumbres ligadas al árbol de navidad se volvieron más comunes, por ejemplo, se tiene noticia que en 1738 la esposa polaca de Luis XV habría instalado un árbol en Versalles (De Villaines y De Champs, 2002), en tanto que en algunas granjas de Södermanland, Suecia se decoraban los árboles de navidad ya desde 1741 (Heland, 1995), asimismo el escritor alemán Johann Heinrich Jung (que vivió su infancia en Baden-Württemberg), en sus memorias de 1793 narró cómo la luz que iluminaba el árbol de navidad era reflejada por las nueces doradas que colgaban de aquel (Jung-Stilling, 1836). No obstante, fue la novela “Las penas del joven Werther” de Johann Wolfgang von Goethe, escrita en 1774 la de mayor importancia para el conocimiento y difusión del árbol de navidad, tanto entre la población en general de Alemania, como en otros países europeos. Allí Goethe describía el árbol de navidad como es ampliamente conocido hasta el día de hoy (Goethe, 2005). También el poeta, dramaturgo, filósofo e historiador alemán Friedrich Schiller amaba la costumbre de adornar un árbol en navidad.

Como se puede apreciar, la costumbre de adornar un árbol durante la temporada navideña fue impulsada desde el último cuarto del siglo XVIII esencialmente por

poetas cercanos al luteranismo. Lo cual continuó durante el comienzo del siglo decimonónico, por ejemplo la esposa de Jorge III del Reino Unido, nacida en Alemania, Charlotte de Mecklenburg-Strelitz, adornó un árbol de navidad para una de las fiestas que ella dio a los niños pobres hacia 1800 (Forbes, 2007). Luego en 1805 el ampliamente conocido teólogo, evangélico y pedagogo Johann Peter Hebel en su canción *Die Mutter am Christabend* (La Madre en Nochebuena) le dedica una estrofa a la decoración del árbol (Kürschner, 2016), por lo cual no es extraño que en Dinamarca el primer árbol de navidad con velas fuera decorado en 1808 por la condesa Wilhemine de Holsteinborg (Hedeager, 2008).

El Congreso de Viena, más el impulso del conservadurismo hicieron que la costumbre de adornar un árbol en temporada de navidad se afianzara luego de 1815, sobre todo entre la aristocracia y la naciente clase media. Como ejemplo hay que citar al caricaturista, pintor y tenor prusiano Wilhelm Hoffmann que introdujo el primer árbol de navidad decorado para niños pobres en Weimar, Turingia, Alemania (Wähler, 1937). Nótese que el árbol de navidad propio de la nobleza europea era una moda muy extendida a comienzos del siglo XIX (Figura 4), de allí que la princesa Henrietta de Nassau-Weilburg lo introdujera en Viena en el invierno de 1816.

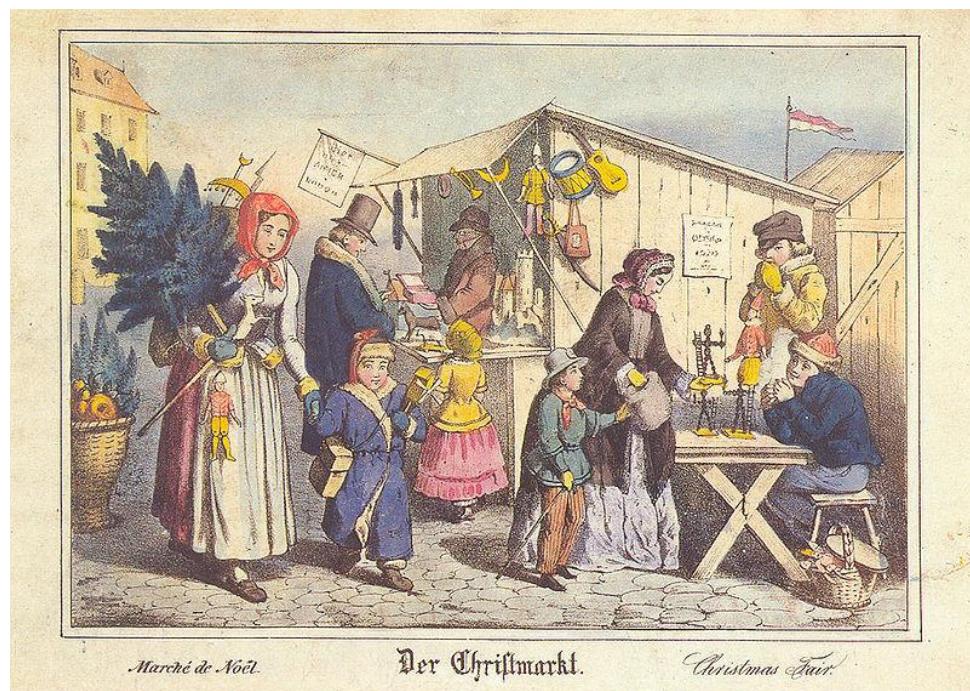
Sin embargo, fue la joya literaria *Nussknacker und Mausekönig* (El cascanueces y el rey de los ratones) escrito por Ernst Theodor Amadeus Hoffmann en 1816 lo que catapultó al reluciente y moderno árbol de navidad, decorado con manzanas doradas y caramelos en medio de la noche de navidad (Hoffmann, 2016), desde el sur de Francia hasta el norte de Europa, particularmente en Oslo, Noruega donde hacia 1822 bajo el árbol de navidad se colocaban regalos y juguetes (Weiser-Aall, 1953).

De gran valía fue el hecho de que la reina Victoria, cuando era niña pequeña, tuvo un árbol de navidad en su habitación cada temporada. En su diario para la nochebuena de 1832, la entonces princesa de 13 años describía cómo en el salón había dos árboles con luces y adornos de azúcar, también señaló cómo se

colocaban los regalos alrededor de los árboles (Esher, 1912). En ese mismo año, Karl Follen, un profesor de Harvard nacido en Alemania, fue el primero en colocar un árbol de navidad en su casa de Cambridge, Massachusetts, de esa manera se introdujo esta costumbre en Nueva Inglaterra, Estados Unidos (Gewertz, 1996).

Figura 4

Ilustración de un mercado navideño en Nürnberg, Alemania hacia 1800.



Nótese cómo la mujer que lleva el árbol, también carga algunos juguetes, tal como; marionetas o muñecos. Fuente: Litografía del siglo XIX. Museo Nacional Alemán, Nürnberg, Alemania.

Por esa época varias figuras de la nobleza europea ayudaron a difundir dicho sincretismo religioso asociado al natalicio de Jesús de Nazaret, algunos documentos involucran a: la duquesa Helene de Orleans quien en 1837 introdujo el árbol de navidad en el palacio de las Tullerías de París (De Villaines y De Champs, 2002); en tanto que en 1846 lady Elizabeth Theresa (Fox-Strangways) Feilding

describía cómo en la Abadía de Lacock, Wiltshire Inglaterra, se decoraban los árboles de navidad a imitación de los de Bohemia (Schaaf, 2010).

La época industrial y publicitaria de la Navidad

Sin restar merito, se debe admitir que la difusión más apremiante se debe a la reina Victoria que luego de casarse con Albert de Saxe-Coburg en 1840, el árbol de navidad llegó a Londres (Crump, 2013). Casualmente dos años después un diario inglés anunciaba la venta de árboles navideños. Allí mismo en 1844 se publicó el primer libro que narraba el origen del árbol de navidad (Darton, y Clark, 1844). En tanto que en Dinamarca el novelista y poeta Bernhard Severin Ingemann lo hace aparecer tanto en un salmo que compuso en 1840 como en una traducción de "Feliz Navidad" en 1850 (Weyse, 1945). Un cálculo moderado arroja alrededor de cien mil árboles navideños vendidos en Europa hacia mediados del siglo XIX, puesto que tan sólo en Paris existen reportes de la venta de más de treinta mil árboles navideños para ese tiempo (Höfle, 2017), quiere decir que los cinco principales mercados de adviento vendían anualmente más de 100 mil árboles navideños, por lo menos desde 1850.

Al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos de América el primer mercado de árboles de navidad fue producto de una cosecha de abetos de 1851 de las montañas de Catskill, los cuales fueron a parar al mercado Washington en la ciudad de Nueva York. Para 1880 el negocio se había extendido unos 500 kilómetros puesto que el mercado navideño de Nueva York era abastecido desde los bosques de New Hampshire. En 1899 el abeto de Douglas (*Pseudotsuga menziesii*) se extraía de los bosques del oeste del estado de Washington y se enviaba a los mercados de Texas y al sur de California antes de 1920 (Chastagner y Benson, 2000).

Como se puede conjutar, la nobleza franco-prusiana y la naciente clase media, como audiencia objetivo de los literatos de cuentos de hadas formaron parte del proceso social que introdujo el hábito de adornar un pequeño árbol de navidad al

interior de algunas iglesias como la Abadía de Lacock o dentro de castillos como el de Windsor. Esa visible práctica fue divulgada de manera pública mediante diarios citadinos y libros de historietas (Figura 5). Cabe destacar que durante el siglo XIX el mercado de árboles de navidad se abastecía de ejemplares silvestres, por lo que historiométricamente se puede estimar qué durante los 100 años del siglo decimonónico, alrededor del mundo, llegaron a los diez principales mercados de adviento aproximadamente cinco millones de árboles.

A comienzo del siglo XX el mercado mundial de árboles de navidad era de alrededor de tres millones por año. Tan sólo en 1901 se sembraron 25,000 árboles navideños en una granja de piceas cerca de Trenton, Nueva Jersey (Koelling, 1996), para mediados de la década de 1920 el uso de árboles de navidad se había extendido a todas las clases sociales. Se estima que a nivel mundial, en función de los 20 millones de familias cristianas con posibilidad económica para adquirir un árbol navideño hacia 1925, por lo menos se cortaron más de nueve millones de árboles para cubrir sólo el 40% de semejante mercado. Cabe señalar que desde 1923, en el jardín sur de la Casa Blanca, se enciende el árbol de navidad con luces eléctricas (Christipedia, 2018), y desde 1931 el Rockefeller Center colocó su afamado árbol navideño.

Figura 5

Anuncios publicitarios del árbol de navidad en el periódico político semanario alemán *Fliegende Blätter* del 29 de noviembre de 1885.



Fuente: Crump, 2013, p. 141.

A pesar de los primeros esfuerzos industriales, a fines de la década de 1940 el 90% de todos los árboles de navidad naturales vendidos en los Estados Unidos aún se obtenían de los bosques nativos (Chastagner y Benson, 2000). Conforme a la demografía histórica propuesta en esta investigación, significa que, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, a nivel mundial, se talaron más de 250 millones de árboles para uso navideño, principalmente de abeto, abeto Douglas, abeto negro y abeto blanco (Figura 6).

Figura 6

Cosecha de abeto Douglas de rodales naturales durante la década de 1940 cerca de Shelton, WA. Cortesía de la Asociación del Árbol de Navidad del Pacífico Noroeste.



Fuente: Pacific Northwest Christmas Tree Association

A partir de la posguerra el comercio de árboles de navidad estaba plenamente diversificado y especializado de modo que su crecimiento fue exponencial. Tan sólo la lista de accesorios es bastante amplia, la cual podemos acotar de la siguiente

manera: figurillas de porcelana sin esmalte o bisques, figuras de papel troquelado o en alto relieve, litografías y cromolitografías, esculturas de papel maché y de hierro fundido, máscaras, figuras de filigrana, adornos de cartón repujado; adornos metalizados, de lentejuela, de cera, de tela; diversos juguetes de madera, candeleros de diversos materiales alusivos, agitadores, señales publicitarias, tarjetas postales, tarjetas de felicitación, dulces y juguetes de plástico, rompecabezas, libros de cuentos de navidad, villancicos ilustrados, etiquetas de regalo, juguetes *roly poy*, osos de peluche, juguetes Disney, juguetes de domingo alusivos al arca de Noé con los ocho miembros de su familia, más 200 tipos de animales (TAFT, 2016).

Si bien es cierto que esta acelerada promoción y producción comercial, entorno al mito del árbol de navidad, en un principio fue fomentada por cientos de mercados navideños o de adviento ultra especializados, dentro de los cuales por su tamaño e impacto internacional podemos mencionar los mercados europeos siguientes: Mercado Internacional de Navidad de Essen, Alemania, Mercado de Navidad Rosa en Munich, Mercado Navideño de Leipzig, Mercado de Hamburgo, Mercado de Stuttgart, Mercado de Aquisgrán; Mercado de Navidad de Colmar, Francia, Mercado de Adviento de Estrasburgo, Mercado de Montbeliard, Mercado de Metz; Mercado de Navidad de Viena, Austria, La Feria de Adviento en la Basílica de Budapest, Hungría; Basilea, Suiza y el Mercado de Leicester Square, Londres.

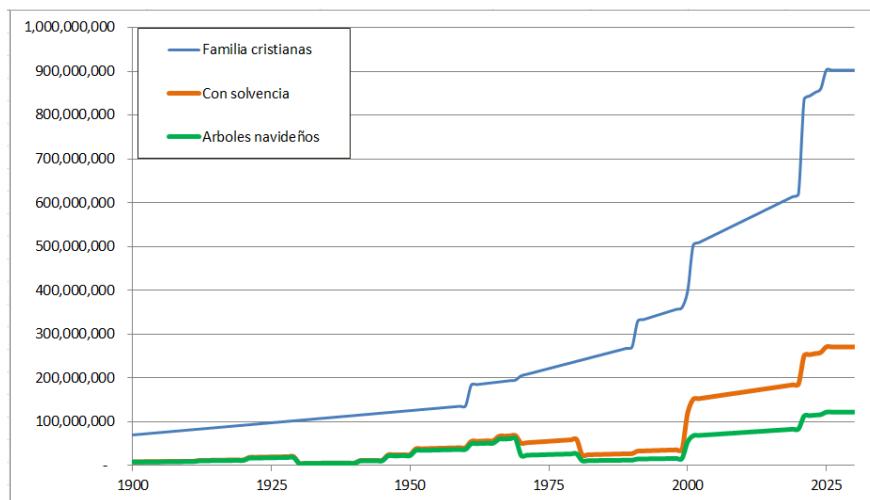
Del mismo modo se puede citar a los mercados más grandes, antiguos e importantes de la temporada decembrina de los Estados Unidos de América: Christkindlmarket, Bethlehem, Pensilvania, E. U. A., Downtown Cincinnati, E. U. A., Downtown Holiday Market de Washington D. C., Union Square Holiday Market, Nueva York, Columbus Circle Holiday Market, Nueva York, Christmas Village, Baltimore y Mercado Navideño y Festival de Tomball, Texas. También es cierto que fueron revistas como *The Saturday Evening Post*, *Ladies' Home Journal* y la revista *Life* las que masificaron los anuncios navideños de marcas populares como Kodak,

Cream of Wheat, Baker's Cocoa, Ford y Coca Cola Company, las cuales usaron al árbol navideño dentro de sus estrategias de venta.

Ahora bien, con base en un cálculo socioambiental de Johnson y Crossing (20013), relativo a la cantidad mundial de población cristiana de 1900 al año 2025, más otro de Our World In Data (2016) en torno a la cantidad de población pobre para el mismo periodo, obtuvimos un estimado de la cantidad de familias cristianas (de ocho miembros a comienzos del siglo XX, hasta llegar a familias de tres miembros a comienzos del siglo XXI) que estuvieron en condición de adquirir un árbol de navidad real durante el lapso señalado. El cálculo elaborado consideró la llegada del árbol navideño de plástico a partir de 1970 (Figura 7), así como las tasas de producción de coníferas del siglo XX por país.

Figura 7

Población cristiana en posición de adquirir árboles navideños y cálculo estimado.



Fuente: elaboración propia con base en Johnson y Crossing, 2013; OWID, 2016.

Con tal revisión fue posible conjeturar que toda esta estrategia de mercadotecnia diseñada exclusivamente para atender el basto mercado navideño ya descrito, terminó en una cosecha de 600 millones de árboles cortados de 1900 a 1949 y otra cercana a los 1000 millones de pinos navideños talados de 1950 a 1970, en tanto que en el periodo que va de 1971 a 2018 la cantidad de árboles, que se usaron para

la temporada de adviento, supera fácilmente los 2000 millones. Mientras que la suma histórica, de 1900 a 2030, de todos esos árboles de navidad es de 5,000 millones.

Al respecto, la industria navideña que fomenta de manera mediática este sincrétismo religioso no percibe ningún problema en el hecho de que los millones de árboles navideños talados a lo largo de la historia equivalen a un bosque de unos 20 mil km², justamente del tamaño del territorio del país de Israel moderno. En términos históricos, si todos los árboles navideños hubieran vivido 60 años, por lo menos, hubieran generado una cantidad de oxígeno suficiente para mantener la respiración de los 6,000 millones de seres humanos que poblaban la Tierra en el año 2000 por más de 150 días, o bien darle oxígeno por un día completo a un billón de personas.

Reflexiones finales

Como se ha expuesto, la historia del árbol de navidad puede situarse en tres momentos: el de su constitución sincrética entre el siglo XI al XVII; seguida de un periodo de promoción literaria que va del siglo XVII al XVIII; y finalmente su época industrial y publicitaria reafirmada por los mercados de adviento del siglo XIX al XXI. Durante las dos primeras etapas el impacto ambiental de dicha costumbre no tuvo implicaciones mundiales. Es durante su última etapa, la que inicio a comienzos del siglo XIX, cuando su impacto ambiental comenzó a dejar una huella notable sobre el medio ambiente a nivel global, al grado tal de que, tan sólo para el caso del siglo XX, su práctica ha talado una superficie de alrededor de 20 mil km².

En efecto, es posible que el problema de la degradación del medio ambiente a consecuencia de ciertas prácticas religiosas sincréticas se debe a que estas últimas han ido a diferente ritmo de las prácticas industriales, en otras palabras, mientras la industria cambió y diversificó sus prácticas de manera veloz, algunos credos no han ajustado sus prácticas, dígase hacia tendencias menos perjudiciales para el medio ambiente. Por ejemplo, sabiendo que hoy en día existen millones de familias

cristianas, y que la práctica de talar árboles para usarlos unos días durante el invierno del hemisferio norte perjudica seriamente al medio ambiente se podría optar por reorientar la costumbre hacia la adopción de diminutos juníperos (entre otras coníferas bonsái) para por una parte frenar la deforestación y la erosión de suelos que causa el cultivo de pinos de navidad y por la otra fomentar el cuidado de plantas vivas, en tanto que el diálogo ecuménico resuelve el sincretismo anticristiano del árbol de navidad. Irónicamente, recuérdese que, en el pesebre, esa noche, no había ni un pino.

Referencias

- Albuquerque, J. (2013). *Mosteiros Cistercienses História, Arte, Espiritualidade e Património*. Tomo II. Alcobaça, Portugal: Jorlis.
- Álvarez, Antonio. (2001). *Las pruebas de la existencia de Dios en el Proslogio de San Anselmo*. Almería: Universidad Almería.
- Beinart, W., & Hughes, L. (2010). *Environment and empire*. Oxford: Oxford University Press.
- Chabot, Alphonse. (2008). *La nuit de Noël dans tous les pays*. Paris: Library of Alexandria.
- Chastagner, G. A., & Benson, D. M. (2000). The Christmas tree: traditions, production, and diseases. *Online Plant Health Progress*. DOI: 10.1094/PHP-2000-1013-01-RV.
- Christipedia. (2008). “Origin of christmas tree. development, meaning”, *Christipedia*. Documento disponible en: <http://www.ministers-best-friend.com/CHRISTIPEDIA->

TM--THE-ORIGIN-Of-The-CHRISTMAS-TREE-DEVELOPMENT-and-MEANING.html

Crosby, A. (1986). Ecological imperialism: The biological expansion of Europe, 900-1900. Cambridge: Cambridge University Press.

Crump, W. D. (2013). *The Christmas Encyclopedia*. Jefferson City, E. U. A.: McFarland.

Darton y Clark. (1844). *The Christmas tree: A present from Germany*. Londres: Darton & Clark.

Develey, Alice. (2017). D'où vient le “sapin” de Noël?, *Le Figaro*. 20/12/2017.

De Villaines, B., y de Champs, H. (2002). *Les saisons de la vie: traditions familiales et moments privilégiés du Moyen Âge à nos jours*. Tournai, Bélgica: La Renaissance du livre.

Ehrsam, R. y Fuchs, J. (1999). *Le vieux Turckheim: Patrimoine bâti et patrimoine familial; topographie*. Colmar, Francia: Bentzinger.

Emerton, Ephraim. (2000). *The Letters of Saint Boniface*. Nueva York: Columbia University Press.

Esher, R. B. B. (Ed.). (1912). *The girlhood of Queen Victoria: a selection from Her Majesty's diaries between the years 1832 and 1840*. (Vol. 1). Nueva York: Longman, Green & Co.

Forbes, B. D. (2007). *Christmas: A candid history*. Berkeley: University of California Press.

Fuchis, François. (2006). l'Œuvre Notre-Dame de 1942-93, *Bulletin de la Cathédrale de Strasbourg*, 24: 55-112.

Gewertz, Ken. (1996). Professor Brought Christmas Tree to New England. 200th Anniversary of Charles Follen's birth marked this year. E. U. A.: *Harvard University Gazette*. December 12, 1996.

Goethe, Johann. (2005). *Las Penas del joven Werther*. Argentina: Colihue.

Gribmeyer, Michel. (2014). *Weihnachts-Irrtümer*. Hannover: Kindle.

Hedeager, Anne. (2008). *Danmarks første juletræ blev tændt i 1808*, Kristeligt Dagblad, 17. december 2008. Documento disponible en: <https://www.kristeligt-dagblad.dk/kronik/danmarks-frste-juletr-blev-tndt-i-1808>

Heland, Birgitta. (1995). *Julgranen. Volumen 17 de Faktahäfte från Helsingborgs museum*. Helsingborg: Helsingborgs museum.

Hoffmann, E. T. A. (2016). *El cascanueces y el rey de los ratones*. Milano: Paperless.

Höfle. S. (2017). Christbaum / Weihnachtsbaum / Tannenbaum. Eppingen, Alemania: Stefan Höfle, 2017. <http://www.christbaumverkauf-hoefle.de/der-christbaum.html>

Hughes, J. (2015). *What is Environmental History? What is History?* NJ: John Wiley & Sons.

Huiyu, Wu. (2007). Jingshan-2007 Ascetismo ambiental 'Holy Mountain Pilgrimage', *Eco-Taiwán*, 17(2007/11/01): P71-72 [吳慧瑜. (2007). 敬山-2007 環境苦行“聖山朝聖”. *生態臺灣*, (17), 71-72]

Johnson, T. M. Y Crossing, P. F. (2013). Status of Global Mission, 2013, in the Context of AD 1800–2025. *International Bulletin of Missionary Research*, 37, (1): 33

Jung-Stilling, J. H. (1836). *Das Heimweh und der Schlüssel zu demselben, Volumen 1.* Stuttgart: Scheible.

Koelling, Melvin. (1996). Soils and Christmas Tree Production. Part 1 Fundamentals, *Christmas Tree Journ*, 42(4): 16-23.

Kürschner, J. (1882). *Deutsche National-Litteratur*, volumen 142, número 1. Berlin: W. Spemann.

Larrabee. W. (1872). "the bronze age in sweden larrabee", *Popular Science Monthly*, 35(10): 778- 786.

Las Heras, A. (2008). *Jesús de Nazareth, la biografía prohibida*. Madrid: Nowtilus.

Marc, Faltin. (2012). »O Tannenbaum« von A bis Z. *Baden online*, 14. November 2012. Documento disponible en <https://www.bo.de/kultur/kultur-regional/o-tannenbaum-von-bis-z>

Matthews, J., y Matthews, C. (2003). The Winter Solstice: The Sacred Traditions of Christmas. Essex: Godsfield.

Our World In Data [OWID]. (2016). *Number of people not in extreme poverty*. Documento recuperado de: <https://ourworldindata.org/grapher/world-population-in-extreme-poverty-absolute?overlay=sources>

Saniotis, A. (2012). «Muslims and ecology: fostering Islamic environmental ethics». *Contemporary Islam*, 6 n° 2 (2012): 155-171.

Schaaf, Larry. (2010). Correspondence of William Henry Fox-Talbot. Archivo de la Colección: British Library, London, Manuscripts - Fox Talbot Collection. sobre

20179. Documento disponible en:
<http://foxtalbot.dmu.ac.uk/letters/transcriptName.php?bcode=Talb-WH&pageNumber=5030&pageTotal=10047&referringPage=251>

Schwanfelder, Werner. (2011). *Stört Sie der Weihnachtsbaum auch?*. Obermichelbach, Bavaria: Evangelische Kirchengemeinde Obermichelbach. Documento disponible en: <http://www.ev.obermichelbach.net/2011/11/stort-sie-der-weihnachtsbaum-auch/>

Schwind, Matthias. (2013). Geschichte vom "weiennacht baum", *Main Echo*, 21/12/2013. Disponible en: <https://www.main-echo.de/regional/stadt-kreis-aschaffenburg/art3986,2874708>

Shinde, K. N. (2007). Pilgrimage and the environment: challenges in a pilgrimage centre. *Current Issues in Tourism*, 10(4), 343-365.

Silo. (1993). *Mitos, raíces universales*. México: Plaza y Valdés.

TAFT. (2016). *Antique Christmas. November 6, 2015–January 3, 2016*. Cincinnati, Ohio: Taft Museum of Art.

Tovar, R., Ávila, María, y Vázquez, Shany. (2018). "Mil Millones de Árboles de Navidad Aserrados, El Saldo de un Sincretismo Religioso", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 8(2), 210-233.

Wähler, Martin (1937). *Der deutsche Volkscharakter: Eine Wesenskunde der deutschen Volksstämme und Volksschläge*. Jena: Eugen Diederichs Verlag.

Watson, Alaric (1999). *Aurelian and the Third Century*. London: Routledge.

Weiser-Aall, Lily. (1953). *Julestreet i Norge*. Oslo: Folkemuseum.

Weyse, C.E.F. (1945). *Julen har bragt velsignet bud*. Copenague: Wilhelm Hansen.

Worster, D. (1994). *Wealth of Nature: Environmental History and the Ecological Imagination*. Cary: Oxford University Press.